

PRESENTACION

El número que presentamos aquí a nuestros lectores se hace eco de dos de los aspectos más graves de nuestra problemática, íntimamente ligados entre sí; el problema del desarrollo y el del desempleo; problemas que aquejan actualmente a toda Latino América y que han de ser resueltos previamente a todo esfuerzo para liberar de su abyección a nuestros pueblos.

William C. Thiesenhusen, Director del "Land Tenure Center" de la Universidad de Wisconsin, ("El Problema del Desempleo en América Latina"), nos informa con datos inquietantes sobre la falta de ocupación. Su esfuerzo consiguió superar la dificultad de hallar datos fidedignos, ante la ausencia de estadísticas confiables. Se prefiere cerrar los ojos ante este asunto, persuadidas nuestras autoridades de que no puede alcanzarse una solución conveniente.

Ya McNamara como Presidente del Banco Mundial declaraba no hace mucho que "el asunto es tan urgente como el tener tipos de cambio adecuados y el de utilizar componentes óptimos de los factores de la producción". Y la Organización de Estados Americanos aseguraba que, a menos que se instituyan programas eficaces de empleo, América Latina no tiene forma de poder ocupar la proporción constantemente creciente de su población en edad activa, ni mucho menos de disminuir el desempleo actual.

Ni la industria ni la agricultura están en disposición de absorber —según Thiesenhusen— ese volumen creciente de nuevos brazos que entran anualmente al mercado de trabajo. Para 1960 se daba la cifra de 4 desempleados por cada 10, y se estimaba que no serían menos de 25 millones de personas las que no encuentran modo de trabajar en 1970. No hay que olvidar que en algunos de nuestros países esa proporción de 4 sin trabajo por cada 10 sube a 6 y hasta a 8 de cada 10.

Con todo, no lejos de admitir que no se hacen esfuerzos por superar este problema, **Carlos Matos R.**, Ministro de Economía y economista chileno dedicado por muchos años a descifrar los

arcanos que encierra el proceso económico actual en nuestro Continente, profundiza en la técnica del desarrollo y nos ofrece (**"Algunas cuestiones básicas para la discusión de una Estrategia del Desarrollo latinoamericano"**) un comentario bien ilustrativo sobre la mejor manera de elevar el coeficiente productivo y quebrar el círculo vicioso en que se debaten en la actualidad nuestros países.

Más concretamente, y referido a la problemática salvadoreña, los Profesores de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", **Charles Berry (M.A. Economics, Oxford University. Profesor de Comercio Internacional)** y **Jorge Barraza Ibarra (Lic. en Economía por la Universidad Autónoma de El Salvador; Profesor de Finanzas Públicas y Sistemas y Estructuras Económicas)** se fijan en la balanza de comercio de El Salvador (**"La Reforma Monetaria Internacional y la posición de El Salvador"**) y comparan las ventajas con los inconvenientes de una política monetaria que conlleva la adhesión al dólar, cuando este se devalúa y cuando una gran parte de nuestro comercio se realiza con Alemania y Japón. ¿No sería preferible una desvinculación del Colón con tasas cambiarias más flexibles, según nuestras conveniencias?

Teniendo en cuenta la prolongación inintermitente de una situación depresiva que sufren nuestras masas, no es de extrañar que los sociólogos lleguen a dudar de una posibilidad de arreglo y arremetan con el actual régimen educativo que tiende a prolongar en exclusiva ventaja de unos pocos el sufrimiento de los muchos. El Profesor de la UCA **Julio E. Torres-Peñuela (Lic. en Educación y Filosofía por la Univ. Javeriana de Bogotá, con estudios de posgrado en Economía de la Educación en la Univ. de Los Andes de Bogotá, Profesor de Socioeconomía y Director de un Seminario sobre Desescolarización)** preferiría abandonar el tipo actual de escolaridad en todos sus grados, incluido el universitario, para dar paso a una formación no partisana, en la que se instale un nuevo estilo de relación educativa entre el hombre y su medio, una relación donde se revaloricen los conceptos y la búsqueda de significado personal. No se trata de abandonar todo tipo de enseñanza, pero sí se debe acabar con el monopolio clasista de la escuela y llegar a lo que él llama sociedad convivencial, libre de la dominación de los licenciados y doctores, con una enseñanza sin títulos y donde se disocian educación y asistencia obligatoria a la escuela. (**"Desescolarización y Sociedad Convivencial"**).

La nueva sociedad convivencial, que vendría en su lugar, sería un tipo de sociedad en la que se haya reconquistado la opción y la libertad, hoy mediatizadas, y se haya establecido una mutua relación creativa y amorosa. "Convivialidad —dice parafraseando a Ivan Illich, al que sigue de cerca— es la libertad individual realizada en interdependencia mutua".

El Lic. Ignacio Martín-Baró, se fija en otro problema de urgente solución por sus desagradables repercusiones psico-sociales: la densidad demográfica de El Salvador ("**Algunas repercusiones psico-sociales de la densidad demográfica en El Salvador**").

No se trata tan sólo de conseguir a todo ciudadano su espacio vital, hoy día extremadamente reducido para la mayoría, sino de dar a este la consideración que su carácter de persona humana exige de los demás. Ciertamente que se da una correlación positiva entre el tamaño de la vivienda, el número de habitantes y el grado de conflictividad e irritabilidad mutua, como lo muestran recientes estudios. Pero es más urgente el corregir la actual valoración mercantil de la persona, a la que instrumentalizamos en función de la producción y del desarrollo al que puede contribuir. Y, ante la gran abundancia de la mano de obra, la persona como tal cuenta muy poco o nada, porque es fácilmente sustituible. La consecuencia que se produce es un proceso de depreciación del individuo frente a sí mismo y a la sociedad. La corrección de este concepto totalmente crematístico es mucho más importante que la misma limitación de la natalidad.

Con algunos Comentarios de actualidad, y las secciones corrientes de Bibliografía y Documentación, concluye este número de nuestra revista.

Sebastián Mantilla